

Objetos y poemas del grupo catalán de los cincuenta recuerdan su luminosa irrupción

Una exposición y un libro reúnen la obra de Barral, Gil de Biedma y Goytisolo, entre otros

ELSA FERNÁNDEZ-SANTOS, Madrid
 Dibujos de Carlos Barral, fotografías de su mujer y sus hijos; Jaime Gil de Biedma con sus padres; la torre barcelonesa de los Goytisolo, un manuscrito de *Palabras para Julia*

Partidarios de la felicidad se inauguró ayer en el Centro de Cultura del Círculo de Lectores de Madrid (calle de O'Donnell, 10) después de haber estado un mes en Barcelona. Con un diseño de Luz de la Mora, el primer panel de la muestra (todos con textos extraídos de la antología realizada por Carme Riera, que también es comisaria de la exposición) recuerda quiénes eran los ocho poetas homenajeados: "Todos son catalanes, barceloneses los más. Pertenecen, por tanto, a la periferia peninsular, mediterránea, aspecto que tal vez explique una común sensibilidad marinera, obsesiva en Barral". "Todos", continúa la introducción, "proviene de la burguesía media, media-alta o alta". "Al menos tres de los poetas aquí reunidos abomirarán literariamente de su clase social y de lo que en realidad fueron: señoritos de nacimiento". Riera se refiere a Gil de Biedma, José Agustín Goytisolo y Barral. De los tres, la exposición muestra fotografías de sus casas familiares, de sus colegios y de sus padres. El recorrido se detiene sin embargo en sólo uno de ellos: la madre de Goytisolo, la bellísima Julia Gay, que murió en el bombardeo del cine Coliseum de Barcelona (una foto recuerda la tragedia). "La necesidad de ir al encuentro de la madre muerta planea en toda la obra de Goytisolo", escribe la comisaria de la exposición, "desde su primer libro, a ella dedicado, al último". "La muerte de Julia Gay resulta catastrófica para toda la familia. Tanto es así, que el padre, José María Goytisolo, exige a la criada que cambie su nombre, Julia, por el de Eulalia, y prohíbe a los hijos que pronuncien la palabra madre o mamá".

Partidarios de la felicidad (una frase de Gabriel Ferrater que incluye Gil de Biedma en *Canción de aniversario*: "Porque hasta el tiempo, ese pariente pobre / que conoció mejores días, / parece hoy partidario de la felicidad") recorre, además de la poesía de Gil de Biedma, Barral y Goytisolo, la de Jorge Folch, Alfonso Costafreda, Enrique Badosa, Jaime Ferrán y Lorenzo Gomis.

Amistad

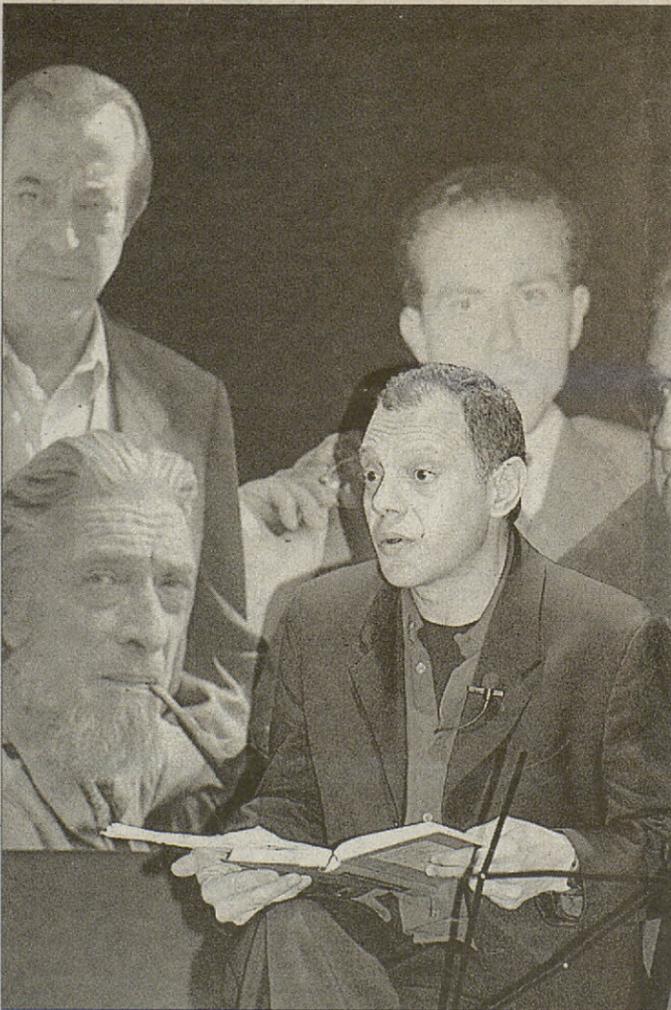
La amistad que les unió (casi todos coincidieron en la Facultad de Derecho) queda reflejada en fotografías y cartas. De la conocida imagen de Barral, Gil de Biedma, Goytisolo y el crítico José María Castellet en los sótanos de la editorial Seix Barral —los cuatro posando con un cigarrillo en la boca o en las manos—, a la fotografía que también se hicieron ante la tumba de Machado. Avalados por Castellet, los tres poetas habían decidido que Machado fuera para ellos lo que Góngora había sido para la generación del 27. Habían decidido, en definitiva, ser una generación. Pero la verdadera presentación

y una foto de su autor, José Agustín Goytisolo, con Pasolini. La exposición *Partidarios de la felicidad* reúne por primera vez objetos, imágenes y poemas del grupo catalán de la generación de los cincuenta. Ocho

poetas reunidos también en una antología editada por Círculo de Lectores que pretenden demostrar el esplendor que supuso la irrupción en la gris España de los años cincuenta de estos poetas jóvenes y burgueses.



Carlos Barral, Carme Riera, Jaime Gil de Biedma y José Agustín Goytisolo (de izquierda a derecha), fotografiados en Barcelona en 1988. / JOAN SÁNCHEZ



Lluís Pasqual, en la inauguración ayer de la exposición. / LUIS MAGÁN

del grupo fue en el Ateneo de Madrid, en un seminario que dirigía José Hierro en el que Carlos Bousoño les bautizó con el nombre de Escuela de Barcelona. De los viajes a Madrid (muchos de ellos con claras intenciones políticas) recordaba un día Francisco Brines a Gil de Biedma la irritación que causó una lectura poéti-

ca en la capital. En ella, Barral exhibió unos largos y sofisticados cigarrillos filipinos, y Gil de Biedma, siguiendo inconscientemente una costumbre adquirida en el Ejército, se sacó un pañuelo de la manga. Son los detalles que han alimentado la leyenda de estos poetas de Barcelona que un día llegaron a Madrid.

Para ser leídos sin voz

Alberto Oliart los definió ayer como "guapos, luminosos y brillantes", y Carme Riera dijo: "Sus versos me han acompañado siempre, quizá porque con ellos se cumple lo que Octavio Paz pedía para la poesía: que nos ayude a recordar y a despertar".

Oliart, corrigiendo el título de la exposición, añadió que no eran una generación partidaria de la felicidad, "sino de la libertad". "Y cuando hablamos de libertad cultural, hablamos de libertad política". El ex ministro de UCD (amigo y compañero de facultad de los poetas homenajeados) fue uno de los invitados a la presentación en Madrid de esta exposición. Una presentación que se cerró con un recital de poesía de Lluís Pasqual, que se excusó ante la dificultad de recitar unos poemas "para ser leídos sin voz". Ante él estaban Asunción Candell (viuda de José Agustín Goytisolo), Ivonne Hortet (viuda de Barral), Marta Gil de Biedma (hermana del poeta) y dos poetas de la generación que aún viven: Lorenzo Gomis y Enrique Badosa. Gomis relató: "En la inauguración en Barcelona de esta exposición se me acercó un chico con un poemario para que lo leyera. Lo hice y le llamé. Quedé con él y me dijo: 'Yo también quisiera formar una generación, pero tengo un problema: no conozco a nadie'. Gomis le respondió: "Haz como nosotros, búscate unos amigos, un crítico y una buena editorial".

El cordobés Joaquín Pérez, de 24 años, gana el Premio Adonais

AGENCIAS, Madrid
 Joaquín Pérez Azaústre, natural de Córdoba y de 24 años de edad, ganó ayer la 55ª edición del Premio Adonais de Poesía, que convoca la editorial Rialp, con su primer poemario, titulado *Una interpretación*, una obra escrita "muy desde dentro, de lenguaje sencillo y emotivo", dijo Luis Jiménez Martos, presidente del jurado. El premio está dotado con la publicación de la obra y con una escultura de Venancio Blanco. El jurado, que dio a conocer el fallo en Casa de América, en Madrid, concedió también tres accésit, sin orden de prioridad, a Catalina Morato, de 31 años, por *El humo y la palabra*; a Miguel Ángel Curiel, de 34 años, por *El verano*, y a Juan Carlos Abril, de 26 años, por *El laberinto azul*.

Pérez Azaústre es autor de una novela y tiene previsto publicar dos libros de relatos. Estudia Derecho y vive en la Residencia de Estudiantes de Madrid, en donde disfruta de una beca de creación literaria. El ganador declaró, tras conocer la concesión del premio, que dicho galardón es "el mayor refrendo" que podía obtener. "Supone un gran apoyo para seguir escribiendo y una constatación de la pasión que siento por la literatura".

Referencias

El poemario *Una interpretación* está lleno de "homenajes implícitos" a escritores que han influido en el autor, como Claudio Rodríguez, y "de referencias literarias" que le han marcado. Joaquín Pérez aseguró que en su vida "siempre ha primado la literatura por encima de todo". "La literatura es sugerencia y este libro es un juego literario, hay muchos poemas con referencia a varios autores. Creo que es un homenaje trascendido y plagado de experiencias personales", dijo Pérez Azaústre, que desde los 18 años colabora en el *Diario Córdoba*.

Al nuevo premio Adonais le gustaría, según contó ayer, "formar parte de una generación nueva que parta de los clásicos, con una mentalidad abierta y que lo único que le interese sea encontrar su propia voz". Aunque ha escrito "desde siempre", afirmó que sólo lleva dos años haciéndolo de forma consciente, "con una formación poética y lecturas importantes". Entre los poetas que le han inspirado citó a Eliot, Rilke, los del Siglo de Oro, Gimferrer, Ángel González y Claudio Rodríguez.

A esta edición del Premio Adonais se han presentado 110 autores, menores de 36 años, procedentes de la mayoría de las comunidades autónomas y de varios países americanos, como Ecuador, Estados Unidos o Cuba. Sólo 16 quedaron finalistas. El jurado estuvo formado por Pura Canelo, Rafael García, Rafael Morales, Joaquín Benito de Lucas, Carmelo Guillén y José María Parreño, además de por Jiménez Martos. Creado en 1943, el Adonais es el galardón literario más veterano de España —el Nadal data de 1944— y nació con el propósito de descubrir nuevos valores para la poesía española.